

LA CRISIS SILENCIOSA DE LA GENERACIÓN Z EN MÉXICO: ESTUDIAR, TRABAJAR Y SOBREVIVIR NO SIEMPRE ALCANZA

OAXACA DE JUÁREZ, OAXACA. AGOSTO DE 2026

MILLONES DE JÓVENES ENFRENTAN POBREZA, ABANDONO ESCOLAR Y EMPLEOS PRECARIOS. LA DESIGUALDAD DE ORIGEN, LA FALTA DE SEGURIDAD SOCIAL Y LA SOBRECARGA DE CUIDADOS ESTÁN CERRANDO OPORTUNIDADES ANTES DE QUE UNA NUEVA GENERACIÓN PUEDA CONSTRUIR SU PROPIO PROYECTO DE VIDA.

Durante años, la Generación Z fue presentada como la primera generación nativa digital: jóvenes conectados, familiarizados con la tecnología y aparentemente mejor preparados para adaptarse a un mundo laboral en transformación. Pero detrás de esa narrativa existe otra realidad, mucho menos cómoda: para millones de jóvenes mexicanos, el principal desafío no es aprender a utilizar una nueva tecnología, sino **conseguir las condiciones mínimas para estudiar, trabajar y construir una vida independiente.**

El diagnóstico de la Alianza Jóvenes con Trabajo Digno revela la dimensión de esa fractura. En México, alrededor de 33.4 millones de personas de entre 15 y 29 años forman parte de esta generación; de ellas, **11 millones viven en pobreza por ingresos y más de 10 millones enfrentan condiciones de trabajo precarias.** El problema, por tanto, no puede explicarse como una falta de esfuerzo individual. Es el resultado de **obstáculos estructurales** que comienzan mucho antes de que una persona joven llegue a solicitar su primer empleo. (Jtdmx)



La fotografía oficial más reciente confirma, además, que la población joven representa una parte sustancial de la sociedad mexicana. INEGI registró 30.4 millones de personas de 15 a 29 años en el primer trimestre de 2025. Dentro de ese universo, 15.9 millones formaban parte de la población económicamente activa, mientras que 14.5 millones se encontraban fuera de ella; entre estas últimas, casi dos terceras partes eran mujeres. (INEGI).

TENER EMPLEO NO SIGNIFICA HABER SALIDO DE LA POBREZA

Uno de los mayores errores al analizar la situación de la juventud consiste en asumir que conseguir un empleo equivale automáticamente a mejorar las condiciones de vida.

No es así.

En México, 15.4 millones de jóvenes tienen una ocupación, pero alrededor de **9.3 millones no obtienen ingresos suficientes para superar el umbral de pobreza.** Otros **9.4 millones trabajan sin acceso a instituciones de salud o prestaciones laborales.** La informalidad continúa siendo, para muchos, la puerta de entrada al mercado laboral y, al mismo tiempo, una barrera para construir una trayectoria profesional estable. (Forbes México)

La dimensión del problema resulta todavía más evidente cuando se observa dónde trabajan. La mayoría no se incorpora a grandes empresas, instituciones públicas o sectores de alta productividad. Una proporción importante encuentra oportunidades en micro y pequeñas unidades económicas, actividades agrícolas o trabajos realizados en la vía pública, donde la protección laboral suele ser mínima.



La consecuencia es un círculo difícil de romper: un joven acepta un empleo precario porque necesita ingresos; pero ese mismo empleo puede impedirle estudiar, capacitarse, adquirir experiencia profesional o acceder a un trabajo mejor remunerado.

El empleo deja entonces de ser una plataforma de movilidad social y se convierte en una estrategia de supervivencia.

Y eso tiene un costo que va mucho más allá del salario.

CUANDO CUIDAR TAMBIÉN SIGNIFICA RENUNCIAR

La desigualdad laboral tiene, además, un rostro marcadamente femenino.

Entre los jóvenes que permanecen fuera de la fuerza laboral, las mujeres representan la mayoría. El dato no puede interpretarse simplemente como una decisión personal de no trabajar. Detrás existe una distribución profundamente desigual del trabajo doméstico y de cuidados.

Cerca de 3.8 millones de jóvenes se dedican exclusivamente a labores del hogar no remuneradas y alrededor de 91 por ciento son mujeres.

La cifra obliga a formular una pregunta incómoda: **¿cuántas oportunidades profesionales se pierden cuando una joven debe elegir entre estudiar, trabajar y cuidar de su familia?**

El trabajo doméstico sostiene silenciosamente a millones de hogares, pero rara vez aparece en las estadísticas económicas con el mismo peso que un empleo remunerado. Sin embargo, sus efectos sobre la vida de quienes lo realizan son concretos: menos tiempo para estudiar, menos posibilidades de incorporarse al mercado laboral y una mayor dependencia económica.

Para muchas jóvenes, la desigualdad no comienza cuando reciben un salario menor que el de un hombre. Comienza mucho antes: **cuando el tiempo disponible para construir su futuro es consumido por responsabilidades que la sociedad distribuye de manera desigual.**

EL ABANDONO ESCOLAR NO EMPIEZA EN EL AULA

La otra gran fractura ocurre en la educación.

La Alianza Jóvenes con Trabajo Digno señala que 49 por ciento de la población de entre 16 y 21 años ha abandonado los estudios y que 8.2 millones de jóvenes acumulan rezago educativo. La desigualdad aparece con especial claridad cuando se compara la permanencia escolar según el nivel de ingresos de los hogares. (Jtdmx)

Entre adolescentes de 15 a 17 años, nueve de cada diez jóvenes de los hogares con mayores ingresos continúan estudiando, mientras que en los hogares con menores recursos la proporción se reduce considerablemente.



NOTA NACIONAL

DEL DIAGNÓSTICO A LA ACCIÓN

La respuesta requiere una **responsabilidad compartida entre gobierno, empresas, sociedad civil, comunidades y familias.** No basta con crear empleos: es necesario crear **empleos dignos.** No basta con abrir escuelas: hay que **generar las condiciones para que los jóvenes puedan permanecer en ellas.** Y no basta con hablar de igualdad de género si millones de mujeres jóvenes continúan cargando, prácticamente en solitario, con el trabajo doméstico y de cuidados.

En este punto, organizaciones sociales como **Congregación Mariana Trinitaria (CMT)** pueden desempeñar un papel complementario, particularmente en los territorios donde las carencias materiales se convierten en obstáculos cotidianos para estudiar, trabajar y permanecer en condiciones de bienestar.

PROGRAMA DE APORTACIÓN SOLIDARIA PARA LA CONECTIVIDAD Y TECNOLOGÍA.

7
CADENA DE EDUCACIÓN



Mejorar la infraestructura educativa, equipar espacios de aprendizaje, facilitar conectividad y fortalecer las condiciones físicas de las comunidades puede reducir algunos de los costos que hoy pesan sobre las familias con menores ingresos.

La lógica es sencilla: cuando una familia deja de gastar una parte desproporcionada de sus ingresos para resolver una carencia básica, libera recursos para otras decisiones.

Lo mismo ocurre con el acceso a agua, alimentación, salud, vivienda digna y tecnologías que permitan reducir el tiempo destinado a determinadas tareas domésticas. Sistemas de captación de agua, calentadores solares y otras soluciones para el bienestar del hogar no son únicamente mejoras materiales: pueden representar tiempo recuperado, menor presión económica y nuevas posibilidades para quienes sostienen buena parte de las responsabilidades domésticas.

En el caso de las mujeres jóvenes, ese tiempo puede significar algo todavía más profundo: **regresar a la escuela, capacitarse, buscar empleo, emprender o simplemente comenzar a construir una vida con mayor autonomía.**

EL FUTURO DE MÉXICO SE JUEGA AHORA

México no puede permitirse que una generación completa llegue a la adultez con la sensación de que trabajar no basta, estudiar es un privilegio y cuidar a los demás significa renunciar a sus propios proyectos.

La crisis de la Generación Z no es únicamente una crisis juvenil. Es una advertencia sobre el futuro del país.



Una sociedad que no consigue integrar a sus jóvenes al trabajo digno, a la educación y a la protección social termina pagando el costo en forma de pobreza persistente, informalidad, desigualdad y pérdida de productividad.

Pero también existe otra posibilidad.

Cada joven que permanece en la escuela, consigue un empleo digno, adquiere una capacitación, inicia un proyecto productivo o recupera tiempo para construir su propio futuro representa una oportunidad para romper una cadena de desigualdad.

Por eso, el desafío no consiste en pedirle a la Generación Z que sea más resistente.

Consiste en construir un país que no obligue a sus jóvenes a resistir para poder salir adelante.

La pregunta ya no debería ser qué les falta a los jóvenes para adaptarse al futuro. La pregunta verdaderamente urgente es **qué está dispuesto a hacer México para que ese futuro también les pertenezca.**

El problema se profundiza con la edad. Cuando llega el momento de ingresar o permanecer en la educación superior, **las diferencias económicas dejan de ser una desventaja temporal y pueden convertirse en una barrera permanente.**

La educación, que debería funcionar como uno de los mecanismos más poderosos de movilidad social, termina reproduciendo parte de las desigualdades con las que cada joven llega a la escuela.

No se trata solamente de que un estudiante abandone un salón de clases.

Detrás de cada abandono puede existir una familia que no puede pagar transporte, una vivienda sin condiciones adecuadas para estudiar, una conexión a internet que no existe, un adolescente que debe comenzar a trabajar o una joven que debe hacerse cargo de sus hermanos o de una persona dependiente.

El abandono escolar rara vez tiene una sola causa.

Y precisamente por eso **tampoco puede combatirse con una sola política.**

SIGNIFICA MENORES OPORTUNIDADES PARA ACCEDER A CONTENIDOS EDUCATIVOS, DESARROLLAR HABILIDADES DIGITALES, FORTALECER PROCESOS DE APRENDIZAJE, PRESERVAR Y DIFUNDIR SU PATRIMONIO CULTURAL

UNA GENERACIÓN QUE NECESITA OPORTUNIDADES, NO ETIQUETAS

Durante años se ha utilizado la expresión “Generación de Cristal” para describir a los jóvenes que supuestamente tienen menor tolerancia a la frustración o mayores expectativas frente al mundo laboral.

Los datos obligan a revisar esa narrativa.

¿Cómo puede considerarse frágil a una generación que, en muchos casos, estudia y trabaja simultáneamente, sostiene hogares, enfrenta empleos informales, cuida familiares y busca abrirse camino en un mercado laboral que no siempre garantiza siquiera seguridad social?

El problema no es que los jóvenes carezcan de capacidad de adaptación.

El problema es que se les está pidiendo adaptarse a condiciones que deberían transformarse.

La discusión sobre la Generación Z debería abandonar las etiquetas y concentrarse en una pregunta mucho más importante: **¿qué condiciones necesita México para que sus jóvenes puedan convertir su talento, educación y capacidad de trabajo en bienestar real?**